

La maldición de los recursos naturales. Revisión de literatura

The Resource Curse. Literature Review

Luis Alberto Castellanos González*

Resumen

Este trabajo analiza cómo países abundantes en recursos naturales presentan menor crecimiento económico que países con recursos escasos. Se realizó una revisión sistemática de la literatura, definiendo tres marcos teóricos: (1) modelos macroeconómicos de enfermedad holandesa y reglas de Hotelling-Hartwick que explican el deterioro de la estructura productiva; (2) enfoques institucionales que enfatizan la búsqueda de rentas (rent-seeking) y la debilidad estatal; y (3) perspectivas estructuralistas que reformulan la paradoja como patrón de acumulación extractivista. La evidencia empírica distingue una primera generación de estudios que documenta correlaciones negativas robustas entre dependencia de recursos y crecimiento, y una segunda generación que cuestiona esta relación mediante mejores mediciones de abundancia, técnicas econométricas avanzadas y diferenciación por tipo de recurso. El análisis enfatiza que la maldición no es determinista sino contingente a instituciones, volatilidad de precios y estructura productiva. Se incorporan además los debates emergentes sobre complejidad económica (Hausmann *et al.*, 2014), transición energética, maldición del carbono y el efecto China (Li, 2023), que reconfiguran la maldición de recursos en el contexto del siglo XXI y abren nuevas preguntas para economías latinoamericanas dependientes de recursos primarios. El estudio destaca la necesidad de ampliar el foco desde

* Economista, Doctorando en Ciencias, Maestría en Educación Superior, Diplomado en Investigación Científica por la Universidad Autónoma "Juan Misael Saracho".
Contacto: luisca7ellanos@gmail.com
ORCID ID: 0009-0003-6852-7247

el PIB hacia dimensiones de desarrollo más amplias: equidad distributiva, conflictividad, sostenibilidad ambiental y bienestar de las comunidades locales.

Palabras clave: Maldición de los recursos naturales; dependencia de recursos y crecimiento económico; enfermedad holandesa; calidad institucional y búsqueda de rentas; complejidad económica; transición energética.

Abstract

This paper analyzes how countries abundant in natural resources exhibit lower economic growth than countries with scarce resources. A systematic literature review was conducted, defining three theoretical frameworks: (1) macroeconomic models of Dutch disease and Hotelling-Hartwick rules that explain the deterioration of the productive structure; (2) institutional approaches that emphasize rent-seeking and state weakness; and (3) structuralist perspectives that reformulate the paradox as a pattern of extractive accumulation. Empirical evidence distinguishes a first generation of studies that documents robust negative correlations between resource dependence and growth, from a more recent second generation that challenges this relationship through improved measures of abundance, advanced econometric techniques, and differentiation by resource type. The analysis emphasizes that the resource curse is not deterministic but contingent on institutions, price volatility, and productive structure. The paper also incorporates emerging debates on economic complexity (Hausmann *et al.*, 2014), energy transition, the carbon curse, and the China effect (Li, 2023), which reconfigure the resource curse debate in the twenty-first century context. It highlights the need to broaden the focus from GDP to wider dimensions of development: distributive equity, conflict, environmental sustainability, and the well-being of local communities.

Keywords: Natural resource curse; Resource dependence and economic growth; Dutch disease; Institutional quality and rent-seeking; Economic complexity; Energy transition.

Clasificación/Classification JEL: Q32, O13, O43, Q33, P48, O57.

1. Introducción

La maldición de los recursos naturales, también conocida como ‘paradoja de la abundancia’, describe el fenómeno paradójico mediante el cual los países con abundantes recursos naturales –especialmente minerales e hidrocarburos– presentan tasas de crecimiento económico más bajas, menor desarrollo institucional y peores resultados sociales que las economías con escasez de recursos naturales (Auty, 1993; Sachs y Warner, 1995, 2001). La evidencia empírica mostró una correlación negativa robusta entre la dependencia de exportaciones de recursos naturales y el crecimiento del PIB *per cápita* para el período 1970-1990. En el gráfico 1 se observa que esta relación inversa persiste cuando se analiza el período extendido 1990-2023: países con alta dependencia de exportaciones de recursos naturales en 1990 (medida como el logaritmo de exportaciones de recursos naturales como porcentaje del PIB) muestran sistemáticamente menores tasas de crecimiento del sector manufacturero en las décadas subsiguientes. La regresión lineal revela una pendiente negativa estadísticamente significativa ($\beta = -5,91$, $R^2 = 0,74$, $t = -6,54$), evidenciando que por cada incremento unitario en el logaritmo de la dependencia de recursos, el crecimiento manufacturero se reduce aproximadamente en 5,9 puntos logarítmicos.

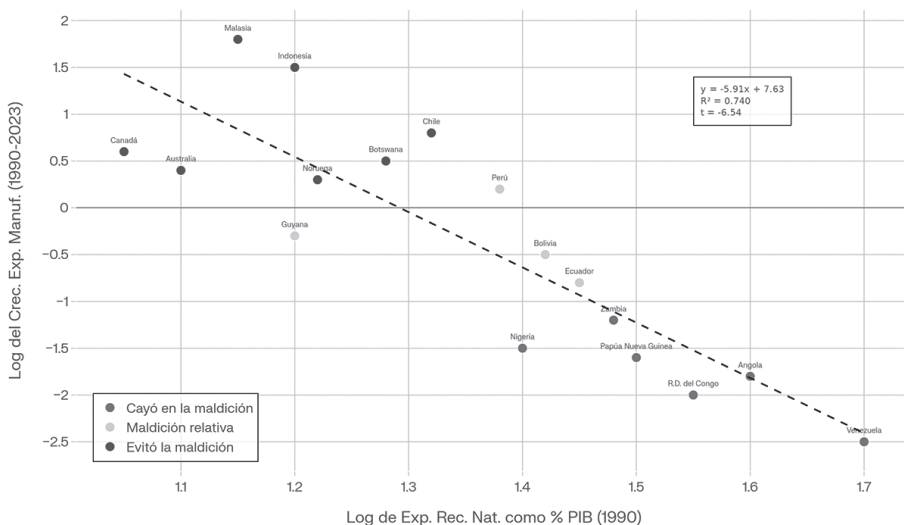
El gráfico distingue tres categorías de países según su desempeño: los que “cayeron en la maldición”, como Venezuela, Angola, Nigeria y República Democrática del Congo, con alta dependencia de recursos y crecimiento manufacturero negativo; los casos de “maldición relativa”, como Bolivia, Ecuador, Perú y Guyana, con desempeño intermedio; y las economías que “evitaron la maldición”, como Malasia, Indonesia, Chile, Botsuana y Australia, que lograron transformar sus recursos en crecimiento manufacturero sostenido. Esta heterogeneidad de resultados subraya que la relación entre recursos naturales y desarrollo no es determinista sino mediada por factores institucionales y de política económica.

La literatura ha articulado al menos tres grandes “familias teóricas” complementarias. En primer lugar, los modelos macroeconómicos de tipo enfermedad holandesa y las reglas de asignación intertemporal de la renta (Hotelling-Hartwick). En segundo lugar, los enfoques institucionales y de economía política que orientan la atención hacia la calidad del Estado y las formas de captura de la renta, destacando que la disponibilidad de ingresos extraordinarios en contextos de instituciones débiles facilita la búsqueda de rentas (rent-seeking), la corrupción

y la propensión al conflicto. Por último, las perspectivas estructuralistas y extractivistas, desarrolladas principalmente desde América Latina, que reformulan la maldición como un modo de acumulación basado en ciclos primario-exportadores que reproducen dependencia externa, desigualdad distributiva y conflictividad socioambiental.

Gráfico 1: La maldición de los recursos: exportación vs. crecimiento (1990-2023)

Relación negativa entre dependencia de recursos en 1990 y crecimiento manufacturero



A los desarrollos teóricos, la evidencia empírica ha aportado dos grandes oleadas. Una “primera generación” de estudios encabezada por trabajos de corte transversal y panel, como los de Sachs y Warner (1995, 2001) y Auty (1993, 2001), encontró correlaciones negativas robustas entre medidas de dependencia de recursos (exportaciones primarias/PIB) y crecimiento del PIB *per cápita*, así como patrones de volatilidad macroeconómica, escaso ahorro genuino y fallas de diversificación en países mineros y petroleros. Sin embargo, una “segunda generación” de trabajos ha revisado críticamente estos resultados introduciendo mejores mediciones de abundancia (reservas físicas, valor descontado de rentas), técnicas econométricas que corrigen problemas de endogeneidad (variables instrumentales, GMM-sistema, efectos fijos) y datos de panel de mayor cobertura temporal (Brunnschweiler y Bulte, 2008; Wick y Bulte, 2009; Van der Ploeg, 2011; Smith, 2015).

La presente revisión de literatura realiza una contribución específica al debate: sintetiza los tres marcos teóricos clásicos con los debates emergentes del período 2014-2025, adoptando una perspectiva latinoamericana que evalúa la aplicabilidad de los modelos a economías periféricas de alta dependencia de recursos, como Bolivia. Se integran discusiones sobre complejidad económica (Hausmann *et al.*, 2014), transición energética, la denominada “maldición del carbono” y el “efecto China” como dimensiones contemporáneas que reconfiguran el debate. La revisión actualiza la literatura hasta 2025, respondiendo así a las limitaciones identificadas en estudios previos que omitían estos debates (Hendrix y Noland, 2014; Ducoing, 2025).

El documento se estructura de la siguiente manera: la sección 2 desarrolla el marco teórico, presentando las tres familias teóricas principales: modelos macroeconómicos (enfermedad holandesa, Hotelling-Hartwick), enfoques institucionales (búsqueda de rentas, voracidad, conflicto) y perspectivas estructuralistas/extractivistas latinoamericanas. La sección 3 examina la evidencia empírica, distinguiendo entre primera y segunda generación de estudios. La sección 4 explora nuevas direcciones de investigación, incluyendo gobernanza, volatilidad de precios, diferenciación por tipo de recurso, críticas metodológicas, distribución y sostenibilidad, y los debates emergentes sobre complejidad económica, transición energética, maldición del carbono y efecto China. La sección 5 presenta conclusiones y reflexiones sobre implicaciones para la política económica.

2. Marco teórico sobre la “maldición de los recursos”

2.1. De la paradoja empírica al problema teórico

El punto de partida es la demostración de una paradoja en la cual los países con abundancia en recursos naturales –especialmente minerales e hidrocarburos– tienden a registrar un crecimiento y desarrollo menor al de economías pobres en recursos, aun cuando disponen de mayores rentas externas y capacidad fiscal (Auty, 1993; Sachs y Warner, 2001; Frankel, 2010; Van der Ploeg, 2011; Morales-Torrado, 2011; Schuldt & Acosta, 2006; Ducoing, 2025). Desde una perspectiva histórica de largo plazo, Ducoing (2025) muestra que esta relación no es estática, sino condicionada por períodos históricos, estructuras institucionales y ciclos tecnológicos, lo que refuerza la necesidad de incorporar dimensiones temporales en el análisis.

El marco teórico responde a través de tres puntos de análisis: (1) modelos macroeconómicos tipo enfermedad holandesa y asignación intertemporal de la renta; (2) enfoques de instituciones y economía política de la renta; y (3) perspectivas estructuralistas y de extractivismo que reformulan el problema como una lógica de acumulación dependiente de la naturaleza. Estos marcos se presentan a continuación como ‘familias teóricas’ complementarias.

2.2. Modelos macroeconómicos: Enfermedad holandesa y decisiones intertemporales

2.2.1. Enfermedad holandesa y reasignación sectorial

La primera “familia teórica” explica la maldición a través de la interacción entre el auge de recursos, el tipo de cambio real y la estructura productiva en situación de ‘enfermedad holandesa’ (Auty, 1993; Sachs y Warner, 2001; Van der Ploeg, 2011; Schuldt y Acosta, 2006; Panigo, 2017). El mecanismo básico puede representarse en un modelo con tres sectores: recursos (R), bienes transables distintos del recurso (T) y no transables (N). La producción no transable se modela como:

$$Y_N = F(K_N, L_N), F_K > 0$$

mientras que el sector T usa trabajo con productividad unitaria $Y_T = L_T$ y el sector de recursos genera rentas QE , donde Q es el precio mundial del recurso y E la extracción.

Dado un auge –aumento de Q o descubrimiento que desplaza hacia arriba la trayectoria de E , la renta adicional incrementa la demanda de bienes no transables y salarios, provocando una apreciación del tipo de cambio real y una reasignación de factores desde T hacia R y N . Sachs y Warner (2001) muestran que los países con alta relación exportaciones primarias/ PIB exhiben niveles de precios internos más altos, aun controlando por el nivel de ingreso, lo que interpretan como evidencia de sobrevaluación cambiaria persistente y pérdida de competitividad manufacturera. Panigo (2017) y Auty (1993) utilizan índices de enfermedad holandesa para mostrar esta combinación de apreciación real, contracción industrial y caída del crecimiento de largo plazo en economías mineras como Bolivia, Chile y Perú en los años setenta y ochenta.

La novedad teórica respecto de modelos de equilibrio parcial es que la maldición de recursos no reside en la existencia de recursos sino en la combinación de: alta elasticidad de demanda por no transables ante el auge; aprendizaje en la práctica (*learning by doing*) o externalidades de productividad concentradas en T; y ajustes irreversibles de capital sectorial.

En el modelo de Matsuyama (1992), analizado posteriormente por Frankel (2010) y Van der Ploeg (2011), el sector manufacturero incorpora rendimientos crecientes a escala y aprendizaje, de modo que el desplazamiento de recursos hacia R y N reduce la tasa de crecimiento de la productividad agregada. Si el crecimiento de la productividad en T viene dado por:

$$\dot{A}_T = \phi L_T,$$

con $\phi > 0$, una caída persistente de L_T deducida por el boom de recursos afecta el sendero de productividad futura, creando una brecha permanente de ingreso en comparación con un escenario en el que no hubo bonanza.

Schuldt y Acosta (2006) incorporan este mecanismo a un diagnóstico regional: la apreciación real sostenida en contextos de auge petrolero o minero desplaza trabajo y capital desde manufacturas y agricultura hacia servicios no transables y enclaves extractivos, impidiendo el desarrollo de los sectores que generan mayores encadenamientos y cambio técnico.

2.2.2. Hotelling, Hartwick y la asignación intertemporal de la renta

La segunda rama macroeconómica se centra en la decisión intertemporal de extracción y ahorro óptimo de un recurso no renovable, utilizando las reglas de Hotelling y Hartwick como núcleos formales (Van der Ploeg, 2011).

En el modelo de Hotelling, el precio neto del recurso $p_t - c_p$ debe crecer a la tasa de interés r en equilibrio óptimo:

$$\frac{d}{dt}(p_t - c_t) = r(p_t - c_t)$$

de modo que el valor presente de las rentas es maximizado. Para un pequeño exportador que toma Q_t como dado en los mercados mundiales, la trayectoria de extracción E_t y de reservas S_t ($\dot{S}_t = -E_t$) se elige para igualar el rendimiento marginal del recurso en el subsuelo con el retorno financiero alternativo.

El inconveniente aparece cuando se combina Hotelling con la condición de sostenibilidad de Hartwick. En una economía cerrada y sin crecimiento poblacional ni técnico, la regla de Hartwick establece que el consumo *per cápita* puede mantenerse constante si la totalidad de las rentas de recursos $Q_t E_t$, se reinvierte en capital reproducible K_t :

$$\dot{K}_t = Q_t E_t$$

o en términos de ahorro “genuino”:

$$S_t^g = S_t - \dot{D}_t = 0$$

donde S_t es el ahorro bruto y \dot{D}_t mide la depreciación de capital natural (Hamilton y Clemens, 1999; Van der Ploeg, 2011). Si se cumple la regla de Hartwick, la economía transforma el acervo agotable en activos productivos, evitando así un colapso del consumo futuro.

Van der Ploeg (2011) muestra que en un país pequeño y abierto, la regla se modifica al considerar el tipo de interés mundial y la posibilidad de anticipar mejores tiempos. La condición de óptimo maximin se puede escribir como:

$$\dot{A}_t = Q_t E_t - r Q_t S_t - \Psi_t$$

donde A_t son activos financieros netos y Ψ_t recoge los efectos de expectativas de mayores precios o productividad futura. Si $\Psi_t > 0$, el ahorro neto óptimo puede ser inferior a $Q_t E_t$ (incluso negativo) porque resulta racional postergar la extracción hacia períodos de precios mayores. No obstante, el mismo autor señala que empíricamente muchos países con alta dependencia de hidrocarburos o minerales presentan tasas de ahorro genuino fuertemente negativas y acumulación de deuda en lugar de activos, lo que difícilmente puede explicarse solo por expectativas racionales de mejores tiempos.

2.3. Instituciones, economía política y la captura de la renta

2.3.1. Del giro institucional a la calidad del Estado

Una segunda “familia teórica” sostiene que la maldición no se deriva principalmente de los efectos reales de apreciación y reestructuración sectorial, sino de cómo la disponibilidad de rentas fácilmente apropiables interactúa con instituciones preexistentes (Auty, 1993; Frankel, 2010; Van der Ploeg, 2011; Wick y Bulte, 2009; Narh, 2023; Williams y Le Billon, 2017). Recursos abundantes en contextos de instituciones débiles agravan: la búsqueda de rentas (*rent-seeking*) y la corrupción; la fragilidad de la rendición de cuentas; la conflictividad; y la dependencia fiscal de la renta con erosión del contrato tributario Estado-ciudadanía.

Un modo de formalizar esta idea es considerar una función de producción ampliada en la que la productividad total de los factores A depende negativamente de la interacción entre abundancia de recursos R y debilidad institucional I^- :

$$Y = A(R, I)F(K, L), \frac{\partial A}{\partial R} < 0$$

El signo del efecto de R sobre el crecimiento depende del tipo de instituciones predominantes –extractivas versus productivas– y de la capacidad de canalizar la renta hacia inversión productiva y bienes públicos, en la línea de los trabajos de Mehlum *et al.* (2006) y las discusiones de Frankel (2010) y Van der Ploeg (2011).

Williams y Le Billon (2017) amplían este enfoque incorporando la dimensión de ecología política: la corrupción en los sectores extractivos no es solo un fallo de diseño institucional, sino un resultado de relaciones de poder históricas y asimetrías entre Estado, empresas transnacionales y comunidades locales. Su análisis comparado de casos en petróleo, gas, minería, pesca y silvicultura muestra que los marcos formales de Estado de derecho pueden coexistir con elevados niveles de captura de rentas cuando las estructuras de poder subyacentes permanecen sin transformación.

Narh (2023) ofrece una reformulación reciente, señalando que los indicadores globales de imperio de la ley y eficiencia gubernamental capturan parcialmente la realidad de países como Nigeria o Angola, donde coexisten ciertos rasgos formales de Estado de derecho

con altos niveles de conflicto y bajo desarrollo. Propone especificar tres condiciones institucionales críticas para evitar la maldición de los recursos: (1) un sistema de planificación de largo plazo vinculante para el uso de la renta; (2) reglas claras y ejecutables de distribución territorial y sectorial de la renta; y (3) regulaciones ambientales y sociales estrictas que limiten los costos externos de la extracción. Por su parte, Hendrix y Noland (2014) complementan este marco desde una perspectiva de gobernanza internacional, argumentando que reformas institucionales globales –como iniciativas de transparencia y rendición de cuentas– son condición necesaria para que los países en desarrollo escapen de la trampa de recursos.

2.3.2. Búsqueda de rentas, “voracidad” y ahorro insuficiente

Van der Ploeg (2011) y la literatura de búsqueda voraz de rentas extienden el marco, introduciendo competencia entre facciones por la apropiación de la renta. Su punto de partida es un acervo de recursos sujeto a filtraciones de renta y a derechos de propiedad imperfectos. Si existen grupos rivales que controlan fracciones del aparato estatal o del territorio, la ecuación de Hotelling se modifica incorporando un término de sobredescuento que acelera la extracción. Tornell y Lane (1999) desarrollan el “efecto voracidad”, mostrando que cuando varias coaliciones poderosas compiten por la misma renta, el gasto público de cada grupo reacciona más que proporcionalmente a los ingresos adicionales del sector de recursos.

Fernández *et al.*, (2018) retoman este mecanismo para el caso boliviano dentro de un modelo de equilibrio dinámico estocástico general (DSGE), al introducir una tecnología explícita de búsqueda de rentas que desvía recursos fiscales cuando el Estado recibe ingresos extraordinarios por exportaciones de gas natural. En su configuración de economía con búsqueda de rentas, alrededor del 29% de las recaudaciones gubernamentales son apropiadas por actividades rentistas, equivalente a cerca del 22% de los ingresos totales del Gobierno y a una pérdida de producto del orden de 6% en el largo plazo. En el escenario sin búsqueda de rentas, el crecimiento de largo plazo del producto es aproximadamente 2,37 puntos porcentuales mayor, las horas de trabajo efectivo aumentan y el Gobierno dispone de más espacio fiscal para inversión pública.

La maldición institucional se manifiesta en: depleción acelerada del recurso; acumulación de infraestructura “elefante blanco” (Robinson, Torvik y Verdier, 2006, discutidos en Van der Ploeg, 2011); y baja acumulación de activos financieros externos y capital humano. Schuldt y

Acosta (2006) complementan enfatizando el “efecto voracidad” fiscal y política en contextos de bonanza: el auge de las rentas induce una expansión del gasto público más que proporcional e impredecible, alimentando redes clientelares y burocracias sobredimensionadas, y reduciendo el incentivo ciudadano a exigir rendición de cuentas bajo el principio de “sin impuesto no hay representación”.

2.3.3. Conflicto, enclaves y autoritarismo

Una tercera dimensión institucional subraya la propensión a la conflictividad y al autoritarismo en economías de enclave, donde la posesión física del yacimiento o del aparato recaudador determina el acceso a rentas extraordinarias (Frankel, 2010; Van der Ploeg, 2011; Schuldt y Acosta, 2006; Domínguez, 2021). Modelos de guerra civil y conflicto distributivo (Collier y Hoeffler, entre otros, discutidos por Frankel, 2010 y Van der Ploeg, 2011) muestran que cuando un país tiene una fuente muy concentrada de renta –petróleo, gas, minerales– resulta más atractivo organizar una rebelión para capturarla cuando: la geografía permite recursos de fuente puntual fáciles de controlar (diamantes, oro, petróleo en tierra); y el Estado carece de capacidad para imponer reglas de distribución creíbles. Wick y Bulte (2009) revisan esta literatura y argumentan que la combinación de enclaves extractivos, baja densidad de encadenamientos productivos y debilidad institucional aumenta simultáneamente la probabilidad de conflicto y de bajo crecimiento, lo que reafirma la maldición de los recursos.

2.4. Enfoques estructuralistas y extractivistas latinoamericanos

2.4.1. Extractivismo, neoextractivismo y paradoja de la abundancia

La tercera “familia teórica” reformula la maldición como un modo de acumulación basado en la exportación de recursos naturales inserto en la historia larga del capitalismo mundial, más que como una descripción respecto de un modelo competitivo neoclásico (Schuldt y Acosta, 2006; Domínguez, 2021; Panigo, 2017). El extractivismo se define como un patrón de especialización en actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales con escaso procesamiento local, orientados fundamentalmente a la exportación, con baja densidad de encadenamientos y elevados pasivos ambientales.

La maldición de los recursos se manifiesta como un “doble bloqueo”: (1) un bloqueo económico-productivo, en tanto la estructura extractiva concentra rentas, desincentiva

la diversificación e induce vulnerabilidad frente a choques de precios (Auty, 1993; Panigo, 2017; Morales-Torrado, 2011); y (2) un bloqueo político-institucional que consolida Estados rentistas, autoritarios o paternalistas, y reproduce desigualdades históricas, incluyendo la marginalización de territorios indígenas y rurales (Schuldt y Acosta, 2006; Domínguez, 2021). A diferencia de los modelos macro o institucionales, esta literatura considera que la maldición no se corrige únicamente con “buenas instituciones” de corte liberal ni con mejoras técnicas de gestión fiscal: se requiere transformar el patrón de acumulación y la matriz energética-productiva. Acosta (2012) sostiene que tanto el extractivismo neoliberal como el neoextractivismo progresista comparten el núcleo de la maldición de los recursos –dependencia de la renta y subordinación de otros sectores– aun cuando difieran en el grado de intervención estatal y redistribución social.

2.4.2. Diferenciación de recursos y dependencia

Morales-Torrado (2011) muestra, mediante modelos de crecimiento dinámico en panel, que la correlación negativa entre abundancia de recursos y crecimiento es robusta para recursos mineros, pero no necesariamente para recursos forestales, que parecen asociarse positivamente con el crecimiento. Esto sugiere que el canal maligno es menos “la naturaleza” que las instituciones y formas de explotación asociadas a ciertos recursos –minería e hidrocarburos–. Panigo (2017) llega a un resultado similar: la maldición de los recursos se verifica principalmente en países dependientes de bienes primarios no mineros, mientras que una política de industrialización basada en encadenamientos hacia atrás en minería puede ser compatible con trayectorias de desarrollo sostenido.

Esta diferenciación refuerza la crítica de Wick y Bulte (2009) al uso acrítico de medidas de dependencia (exportaciones primarias/PIB) como aproximaciones de dotación exógena: un alto cociente puede reflejar tanto abundancia de recursos como la incapacidad institucional de desarrollar sectores alternativos, o puede ser el resultado de conflictos que destruyen otras actividades, más que su causa.

2.5. Síntesis: complementaridad y tensiones entre marcos

Los marcos teóricos disponibles no son mutuamente excluyentes, pero enfatizan diferentes mecanismos causales. Los modelos de enfermedad holandesa de Hotelling y Hartwick

muestran cómo un auge de recursos puede deteriorar la estructura productiva y la senda de acumulación si no se acompaña de reglas de ahorro e inversión adecuadas. Los enfoques institucionales y de economía política explican por qué, en presencia de instituciones débiles, las rentas se traducen en voracidad, corrupción, conflicto y ahorro insuficiente, rompiendo la equivalencia entre abundancia de recursos y bienestar futuro. Las perspectivas estructuralistas y extractivistas añaden una lectura histórica y de sistema-mundo en la que la maldición se inscribe en un patrón de especialización desigual, en estructuras de poder y conocimiento que exceden el ámbito de la política económica.

En conjunto, estos marcos convergen en rechazar cualquier determinismo geológico simple. Como sintetizan Wick y Bulte (2009) y Van der Ploeg (2011), la abundancia de recursos puede ser maldición o bendición: el signo del efecto depende de la combinación concreta de estructura productiva, instituciones, régimen político, instrumentos de gestión intertemporal y posición de poder en la economía mundial. Esta convergencia es confirmada por la perspectiva histórica de Ducoing (2025) y por el enfoque de gobernanza internacional de Hendrix y Noland (2014).

3. Evidencia empírica sobre la “maldición de los recursos”

La evidencia empírica sobre la maldición de los recursos se ha desarrollado en dos grandes momentos: una “primera generación” de estudios que muestra una correlación negativa entre abundancia de recursos y crecimiento, y una evidencia más reciente que matiza, invierte o contextualiza esos resultados.

3.1. Primera generación de estudios: correlaciones negativas robustas

3.1.1. Estudios de corte transversal y panel

Los trabajos pioneros de la década de los noventa se apoyan fundamentalmente en regresiones de crecimiento de corte transversal con horizonte medio-largo (20-30 años), donde el crecimiento del PIB *per cápita* se explica por un conjunto estándar de controles y una medida de “abundancia” o “dependencia” de recursos basada en exportaciones primarias. Sachs y Warner (2001) estiman para un amplio conjunto de países en el período 1970-1990 regresiones donde SXP es la razón exportaciones primarias/PIB en 1970 y Z incluye variables

de apertura, inversión e indicadores institucionales y geográficos. Sus resultados muestran que un aumento de una desviación estándar en SXP se asocia con una reducción del crecimiento anual de alrededor de un punto porcentual, y el coeficiente de recursos permanece negativo y significativo tras incorporar múltiples controles y distintas especificaciones.

Auty (1993) muestra que países mineros en desarrollo presentan tasas de crecimiento más bajas, desigualdad más elevada y peores indicadores sociales que economías pobres en recursos minerales. Morales-Torrado (2011) extiende este enfoque mediante modelos dinámicos de panel para 152 países en el período 1962-2000, encontrando que la abundancia de recursos se correlaciona negativamente con el crecimiento, pero que este efecto está impulsado sobre todo por las variedades mineras. Tello (2015) examina regiones peruanas para 2001-2012 mediante paneles regionales, y encuentra que los indicadores de capital natural inciden positivamente en el crecimiento regional y en el empleo primario, pero no así en la diversificación productiva ni en el empleo secundario y terciario, sugiriendo que la maldición de los recursos radica en la dependencia para crecer, no en un efecto negativo directo sobre el crecimiento.

3.1.2. Evidencia sectorial y de casos: minería, petróleo y enfermedad holandesa

Auty (1993, 1994) combina evidencia econométrica con estudios de caso de seis economías ricas en recursos mineros (Perú, Bolivia, Chile, Jamaica, Zambia y Papúa Nueva Guinea) para demostrar que los países con alta dependencia minera crecieron menos, sufrieron mayor volatilidad y vieron frenada la diversificación, frente a economías con escasez de recursos naturales, como Corea del Sur y Taiwán. En el caso boliviano, Auty (1994) documenta que los auge mineros de 1974-1978 y 1979-1981 se asociaron con políticas fiscales y cambiarias expansivas, apreciación real y crisis posteriores, ilustrando empíricamente el mecanismo de enfermedad holandesa y “auge-caída” que subyace a la maldición de los recursos.

Panigo (2017) revisa la evidencia de Auty (1993) para Bolivia, Chile, Perú y Jamaica, y destaca que el índice de enfermedad holandesa se elevó significativamente durante los auges de los años setenta y principios de los ochenta, coincidiendo con un freno en la industrialización y un aumento de la vulnerabilidad externa. Frankel (2010) resume la evidencia de series de tiempo sobre ciclos de precios de materias primas, mostrando que la volatilidad de los precios de recursos se asocia con mayor volatilidad del PIB, del tipo de cambio real y del gasto público.

Auty (2007) ofrece evidencia adicional a partir de indicadores de ahorro neto y cuentas de capital natural, mostrando que muchas economías ricas en recursos naturales exhiben tasas de ahorro genuino negativas, lo que implica pérdida del capital total y, por tanto, crecimiento insostenible.

3.1.3. Mecanismos empíricos: educación, instituciones y bloqueo del crecimiento exportador

Sachs y Warner (2001) demuestran mediante regresiones que las economías intensivas en recursos tienden a ser “economías de precios altos” y que la contribución de las exportaciones manufactureras al crecimiento es baja. Calculan esta contribución como $s_x g_x$ (participación de exportaciones manufactureras en el PIB inicial por su tasa de crecimiento) y encuentran una relación inversa con la abundancia de recursos primarios, lo que apoya la hipótesis de que los países ricos en recursos “pierden” el modelo de crecimiento liderado por exportaciones. Gylfason (2004) y Gylfason *et al.* (1999) utilizan datos de panel para demostrar que la abundancia de recursos se asocia con menores tasas de matriculación y menor acumulación de capital humano, sugiriendo que la maldición también opera a través del canal educativo.

3.2. Evidencia reciente: matices, reversión y diferenciación

3.2.1. Robustez, endogeneidad y medidas alternativas de recursos

La evidencia más reciente cuestiona la robustez del resultado-maldición y se centra en tres críticas: el diseño econométrico, la medición de los recursos y la interpretación causal. Wick y Bulte (2009) señalan que el cociente exportaciones primarias/PIB mide más bien dependencia del recurso, no abundancia geológica, y que esta variable es endógena: instituciones débiles pueden inducir dependencia de recursos en lugar de que los recursos degraden las instituciones. Manzano y Rigobon (2001) introducen efectos fijos por país en modelos de panel y encuentran que, una vez controladas las características inobservables constantes, el efecto negativo de la abundancia de recursos sobre el crecimiento desaparece, apuntando a un sesgo por variables omitidas, como restricciones de crédito o historia institucional.

Brunnschweiler y Bulte (2008) instrumentan la dependencia de recursos con medidas exógenas de abundancia y concluyen que, una vez corregida la endogeneidad, la variable

tipo Sachs-Warner deja de ser robusta y la abundancia se correlaciona positivamente con el crecimiento, e incluso reduce el riesgo de conflicto al elevar el ingreso. Frankel (2010) concluye que los resultados negativos de primera generación deben interpretarse con cautela: la abundancia de recursos puede ser “espada de doble filo” más que maldición inevitable, y su efecto depende de las instituciones y de la gestión macroeconómica. La revisión histórica cuantitativa de Ducoing (2025) refuerza esta conclusión al mostrar que, en períodos históricos anteriores, la abundancia de recursos fue frecuentemente asociada con trayectorias de crecimiento positivas cuando estuvo acompañada de instituciones sólidas y políticas industriales activas.

3.2.2. Evidencia por tipo de recurso y estructura productiva

Morales-Torrado (2011) utiliza modelos dinámicos de panel (GMM-sistema) para 154 países (1962-2000) y distingue cuatro grupos de recursos. Sus estimaciones muestran: correlación negativa entre abundancia de recursos mineros y crecimiento, estadísticamente significativa; correlación negativa para recursos agrícolas y pecuarios-pesqueros, pero con menor robustez; y correlación positiva entre abundancia forestal y crecimiento, sugerente de un “recurso bendición”. Morales-Torrado (2011) interpreta que la maldición en su forma robusta es sobre todo un fenómeno asociado a recursos mineros, probablemente por su interacción específica con instituciones, rentismo y conflictividad.

Becerra (2013) avanza al introducir el concepto de “potencialidad” de cada tipo de recurso, a partir de un indicador denominado VADE (valor agregado, distribución del ingreso y encadenamientos), construido con matrices insumo-producto de 52 países. Sus resultados muestran que recursos forestales, minerales no metálicos y pesca presentan correlación directa con el crecimiento, mientras que minerales metálicos, agropecuarios y especialmente petróleo y gas se asocian negativamente. Esta evidencia sugiere que la fuente estructural de la maldición reside en las propiedades intrínsecas del recurso –intensidad de capital, forma de apropiación de la renta, capacidad de generar encadenamientos– que activan mecanismos de economía política e institucional ya discutidos en la literatura.

3.2.3. Evidencia institucional y revisionismo sobre la maldición

Narh (2023) aporta una revisión reciente centrada en instituciones, mostrando que la maldición se manifiesta principalmente como bajo desempeño económico, falta de

responsabilidad y conflictos, pero que la calidad institucional previa y la existencia de planes de desarrollo de largo plazo son condiciones clave para convertir la renta en bendición. Van der Ploeg (2011) sintetiza este giro mostrando que la evidencia histórica y de casos (Estados Unidos en el siglo XIX, Noruega, Botsuana, Australia) revela numerosos “éxitos” basados en recursos, y que la correlación entre recursos y bajo crecimiento es fuerte en ciertas décadas recientes, pero no a lo largo de toda la historia económica moderna. De la Flor (2013) presenta evidencia de que la correlación negativa es débil o inexistente en períodos recientes, y que numerosos países intensivos en recursos, como Nigeria y Guinea, han experimentado crecimientos significativos del PIB *per cápita* en las últimas décadas.

Domínguez (2021), en su aplicación al caso venezolano, destaca que al ampliar los períodos de análisis y corregir sesgos de especificación, la abundancia de recursos suele mostrar efectos positivos o neutros sobre el crecimiento, y que la dependencia vincula fuertemente el crecimiento a la trayectoria de precios del recurso, generando fases de alto y bajo crecimiento según el ciclo de materias primas. Esta evidencia alimenta una visión más matizada en la que la maldición de recursos no es una ley empírica sino un resultado contingente a contextos sociales e institucionales específicos.

3.3. Comparativa de la evidencia empírica

El siguiente cuadro sintetiza los principales estudios empíricos revisados:

Autor(es)	Año	Metodología	Hallazgo principal
Sachs y Warner	2001	Regresiones cross-country (1970-1990); SXP como proxy	Correlación negativa robusta entre dependencia de recursos y crecimiento
Auty	1993/1994	Estudios de caso: seis economías mineras; ciclos auge-caída	Economías mineras crecen menos y sufren mayor volatilidad; documenta enfermedad holandesa en Bolivia
Morales-Torrado	2011	GMM-sistema; 154 países (1962-2000); cuatro tipos de recursos	Maldición robusta solo para recursos mineros; recursos forestales se asocian positivamente con crecimiento
Becerra	2013	Indicador VADE; modelos dinámicos; 163 países	Potencialidad diferenciada por tipo de recurso; petróleo y minerales metálicos asociados negativamente

Autor(es)	Año	Metodología	Hallazgo principal
Wick y Bulte	2009	Revisión crítica; variables instrumentales; medidas físicas	Maldición frágil con medidas de abundancia física; dependencia endógena respecto a instituciones
Brunnschweiler y Bulte	2008	Variables instrumentales; corrección de endogeneidad	Abundancia se correlaciona positivamente con crecimiento una vez corregida endogeneidad
Van der Ploeg	2011	Survey teórico-empírico; casos históricos y panel	Recursos: maldición o bendición según instituciones; importancia de ahorro genuino y reglas fiscales
Frankel	2010	Revisión series de tiempo; volatilidad; casos históricos	No hay determinismo; efectos dependen de políticas e instituciones; abundancia como "espada de doble filo"
Narh	2023	Revisión; análisis cualitativo-cuantitativo; caso Nigeria	Calidad institucional específica (planes vinculantes, distribución territorial, regulación ambiental) es clave
Ducoing	2025	Historia cuantitativa; perspectiva de largo plazo	La relación recursos-desarrollo es condicionada por períodos históricos, instituciones y ciclos tecnológicos

4. Nuevas direcciones y temas emergentes

La literatura reciente sobre la maldición de los recursos se ha desplazado desde explicaciones mecánicas –enfermedad holandesa, simple abundancia– hacia enfoques que enfatizan la calidad institucional, la estructura del recurso, la volatilidad de precios, los efectos distributivos y la distinción entre crecimiento y desarrollo. A estos debates clásicos se suman, desde 2014, discusiones emergentes sobre complejidad económica, transición energética, la denominada maldición del carbono y el efecto China, que reconfiguran el problema de la maldición de recursos en el contexto del siglo XXI.

4.1. Calidad institucional y gobernanza de la renta

Una primera línea emergente refina el papel de las instituciones, alejándose de indicadores amplios de Estado de derecho hacia condiciones institucionales específicas bajo las cuales la maldición se manifiesta o se evita. Narh (2023) identifica tres condiciones críticas: un

sistema de planificación centralizada para gestionar y distribuir las rentas; la existencia de un plan nacional de desarrollo de largo plazo jurídicamente vinculante; y marcos regulatorios obligatorios que aborden los impactos sociales y ambientales de la extracción. Hendrix y Noland (2014) complementan este enfoque desde la perspectiva de la economía política internacional, argumentando que reformas institucionales articuladas con iniciativas de transparencia global –como el Estándar Internacional de Transparencia en las Industrias Extractivas (EITI)– son condición necesaria para que los países en desarrollo escapen de la trampa de recursos.

El caso de Chad, donde un elaborado esquema de gobernanza de las rentas petroleras impulsado por el Banco Mundial no impidió su captura política e institucional, ilustra que las reglas formales pueden ser insuficientes si no se articulan con la estructura sociopolítica interna (De la Flor, 2013). Williams y Le Billon (2017) añaden que la adopción de marcos de gobernanza formales sin transformación de las relaciones de poder subyacentes tiende a producir “gobernanza cosmética”, que no elimina la captura de rentas sino que la desplaza a mecanismos menos visibles.

4.2. Volatilidad de precios, prociclicidad y gestión macroeconómica

Frankel (2010) revisa evidencia sobre la volatilidad de precios de materias primas y documenta que esta volatilidad se transmite a la volatilidad del PIB, del tipo de cambio real y del gasto público en países exportadores, generando costos de bienestar y de crecimiento. La prociclicidad fiscal aparece como un canal central: en muchos países en desarrollo, los gobiernos aumentan el gasto en fases de auge y lo contraen radicalmente en fases de caída, amplificando el ciclo. Como agenda de política emergente, Frankel (2010) propone la adopción de reglas fiscales estructurales, fondos soberanos, acumulación de reservas en períodos de auge y mecanismos de cobertura en mercados futuros para suavizar los ingresos. Wick y Bulte (2009) coinciden en que la capacidad de absorber choques externos depende de la calidad de las instituciones de manejo de conflictos y de la credibilidad de la política económica.

4.3. Diferenciación por tipo de recurso y enfoque estructural

Becerra (2013) desarrolla el razonamiento de Morales-Torrado (2011) en el marco de un enfoque estructural sistémico, introduciendo la noción de potencialidad VADE, que sintetiza

valor agregado, distribución del ingreso y encadenamientos productivos. Sus estimaciones para 163 países muestran que recursos silvícolas, forestales, minerales no metálicos y pesca presentan alta potencialidad y correlación positiva con el crecimiento, mientras que minerales metálicos, agropecuarios y petróleo y gas exhiben baja potencialidad y correlación negativa o ambigua. Tello (2015) refuerza esta lectura al demostrar que en Perú la explotación intensiva de recursos naturales impulsa el crecimiento, pero reproduce economías de enclave, baja diversificación y persistencia de pobreza, especialmente en zonas rurales.

4.4. Críticas metodológicas, causalidad inversa y revisión de la maldición

Wick y Bulte (2009) concluyen que la correlación negativa entre recursos y crecimiento es sensible al uso de datos de corte transversal frente a paneles con efectos fijos, a la longitud del período de análisis, y a la forma de medir recursos (dependencia de exportaciones versus abundancia física o valor descontado de reservas). Navarro (2016) añade que los períodos de 20 años utilizados en muchos estudios son demasiado cortos para inferir efectos de largo plazo, y que al extender los períodos y subdividirlos, el peor desempeño de países dependientes de recursos no se sostiene en todos los tramos. Becerra (2013) sintetiza estas tensiones señalando que no hay una maldición general, pero sí tendencias estructurales diferenciadas según el tipo de recurso, mediadas por instituciones y por la estructura productiva.

4.5. De crecimiento a desarrollo: distribución, conflicto y sostenibilidad

Narh (2023) advierte que evaluar la bendición o maldición exclusivamente mediante indicadores macroeconómicos oculta la realidad de comunidades de frontera extractiva que sufren pérdida de medios de vida, degradación ambiental y conflicto, aun cuando las cuentas nacionales muestren buenos resultados. Schuldt y Acosta (2006) insisten en que la lógica rentista asociada al extractivismo no solo distorsiona la estructura productiva, sino que también profundiza desigualdades socioeconómicas, deteriora la institucionalidad democrática y genera fuertes impactos ambientales y culturales en comunidades indígenas y campesinas. La maldición de los recursos se redefine entonces como una combinación de dependencia, falta de transformación estructural y escasos beneficios para la mayoría de la población.

4.6. Complejidad económica y maldición de recursos

Una vertiente reciente y de gran relevancia integra el marco de la complejidad económica al debate de la maldición de recursos. Hausmann *et al.* (2014), en su *Atlas de la complejidad económica*, argumentan que el desarrollo económico es un proceso de acumulación de conocimiento productivo, medido por el Índice de Complejidad Económica (ICE). Los países especializados en recursos primarios muestran sistemáticamente bajos valores de ICE, lo que los mantiene en una trampa de baja diversificación: la economía genera rentas elevadas en el corto plazo, pero no desarrolla las capacidades productivas necesarias para transitar hacia sectores de mayor sofisticación tecnológica.

La conexión con la maldición de recursos es directa y está bien documentada empíricamente. Estudios recientes para países de bajos y medianos ingresos (2004-2021) encuentran que la abundancia de recursos naturales impacta negativamente en la industrialización, mientras que la complejidad económica tiene un efecto positivo compensador; más aún, la interacción entre recursos y complejidad económica sugiere que esta última puede mitigar los efectos adversos de la dependencia de recursos (Chairul *et al.*, 2025). Para América Latina específicamente, la evidencia empírica (1995-2019) muestra que el efecto negativo de la abundancia de recursos sobre el crecimiento persiste incluso condicionando por el nivel de complejidad económica, lo que sugiere que la trampa primario-exportadora tiene raíces más profundas que la simple ausencia de diversificación (Li *et al.*, 2024).

Este enfoque tiene implicaciones directas para economías como Bolivia: el desafío no consiste únicamente en diversificar las exportaciones, sino en construir capacidades productivas que eleven el contenido de conocimiento de la canasta exportadora. La maldición de los recursos, vista desde la óptica de la complejidad económica, equivale a una trampa de baja sofisticación tecnológica que se autorrefuerza a través de los mismos mecanismos de la enfermedad holandesa: la renta extractiva desincentiva la inversión en capacidades productivas diversas y concentra el aprendizaje institucional en la gestión de la renta.

4.7. Transición energética y nuevas dimensiones de la maldición de recursos

La transición hacia energías renovables abre una nueva dimensión de la maldición de recursos que la literatura tradicional no anticipó: los países dependientes de hidrocarburos enfrentan el

riesgo de quedarse con activos varados ante la caída progresiva de la demanda de combustibles fósiles. Estudios recientes sobre 142 países (2012-2021) muestran que las rentas de recursos naturales tienen efectos de umbral sobre la transición energética: rentas moderadas pueden financiar inversión en energías limpias, pero la dependencia excesiva genera un bloqueo fósil que retarda la adopción de renovables (Raza *et al.*, 2025). De manera diferenciada, las rentas de petróleo y carbón impiden la transición energética, mientras que el gas natural puede actuar como energía puente hacia fuentes más limpias.

Este debate es directamente pertinente para Bolivia, cuya economía depende estructuralmente del gas natural. La posible categorización del gas como recurso “puente” hacia la descarbonización introduce matices importantes en la aplicación directa del concepto de maldición al caso boliviano: si Bolivia logra utilizar las rentas gasíferas para financiar la transición hacia una matriz energética renovable, podría convertir la maldición en una oportunidad de transformación productiva. Sin embargo, la evidencia histórica sobre la gestión de las rentas en contextos institucionales débiles sugiere que este escenario es difícil de materializar sin reformas institucionales sustantivas (Narh, 2023; Hendrix y Noland, 2014).

La transición energética introduce, además, una nueva temporalidad en el debate: la maldición de recursos no sería solo un problema de gestión de la renta en el presente, sino también un problema de adaptación estructural futura. Los países que no logren diversificar su base productiva antes del declive de la demanda fósil enfrentarán una doble maldición: la clásica, de bajo crecimiento durante el período extractivo, y la emergente, de colapso fiscal y productivo cuando los recursos pierdan valor en los mercados globales.

4.8. La “maldición del carbono”

Un debate emergente extiende la maldición de recursos al dominio ambiental bajo la denominación de “maldición del carbono”. La hipótesis central sostiene que los países abundantes en combustibles fósiles tienden a desarrollar economías más intensivas en emisiones de CO₂ que sus contrapartes sin tales recursos, reforzando la trampa de baja diversificación con una trampa de alta dependencia fósil (Friedrichs e Inderwildi, 2013; Chiroleu-Assouline, Fodha y Kirat, 2023). Los mecanismos son paralelos a los de la enfermedad holandesa: efecto de composición (predominio de industrias extractivas

intensivas en carbono), desplazamiento de la inversión en energías renovables y debilitamiento de las políticas ambientales, cuya credibilidad se erosiona por la captura regulatoria de los sectores extractivos.

La evidencia empírica para países de la OCDE y los países BRICS muestra que la relación entre intensidad de carbono y abundancia de recursos tiene forma de U: la maldición del carbono solo aparece superado cierto umbral de abundancia, lo que es coherente con la heterogeneidad documentada entre países que “cayeron en la maldición” y los que “la evitaron” (Chiroleu-Assouline *et al.*, 2023). Estudios subnacionales para estados de Estados Unidos confirman que las regiones más ricas en recursos fósiles presentan mayor intensidad de carbono en su tejido productivo, incluso controlando por el nivel de ingreso y la estructura industrial (Abraham y Hennessy, 2021).

La maldición del carbono tiene implicaciones relevantes para América Latina: países como Bolivia, Venezuela y Ecuador, que han construido sus matrices productivas en torno a los hidrocarburos, enfrentan simultáneamente la maldición clásica de bajo crecimiento y diversificación insuficiente, y la maldición ambiental de alta dependencia fósil y vulnerabilidad climática. Este resultado implica que la maldición de los recursos tiene una dimensión ambiental que va más allá del PIB y que adquiere creciente urgencia en el contexto de los compromisos climáticos del Acuerdo de París.

4.9. El “efecto China” y la reconfiguración de la maldición de recursos

La consolidación de China como principal demandante global de materias primas desde mediados de los años 2000 introdujo una nueva variable geopolítica en la dinámica de la maldición de recursos. La demanda china de minerales, metales e hidrocarburos generó un superciclo de precios (2003-2014) que amplificó las rentas en los países exportadores latinoamericanos y africanos, pero que al mismo tiempo profundizó su dependencia de recursos primarios sin generar necesariamente diversificación productiva (Li, 2023). Li (2023) documenta mediante evidencia econométrica para exportadores de materias primas en América Latina y África que el “efecto China” amplificó los mecanismos clásicos de la enfermedad holandesa: apreciación cambiaria, contracción manufacturera y aumento de la dependencia de exportaciones primarias.

El “efecto China” presenta, sin embargo, una heterogeneidad importante. En algunos países de África subsahariana, la demanda china se asoció con mayor crecimiento del PIB, pero sin transformación productiva sostenida, reproduciendo el patrón de “crecimiento no transformador” identificado por Tello (2015) para el caso peruano. Para América Latina, la evidencia sugiere que el “efecto China” agudizó la especialización primaria en economías que ya mostraban síntomas de maldición de recursos, como Bolivia, Ecuador y Venezuela, mientras que países con instituciones más sólidas y políticas industriales activas, como Chile y Brasil, lograron capturar mayor valor agregado del auge de precios (Li, 2023).

Desde la perspectiva de la gobernanza internacional, Hendrixy y Noland (2014) señalan que la irrupción china como actor dominante en los mercados de recursos primarios modifica los incentivos de los países productores para adoptar estándares internacionales de transparencia y gobernanza extractiva: cuando el comprador principal no exige condicionalidades institucionales, los países productores tienen menores incentivos para reformar sus marcos de gestión de la renta. Este mecanismo refuerza la maldición institucional en economías con dependencia elevada del mercado chino.

5. Conclusiones

La revisión de la literatura sobre la maldición de los recursos naturales permite extraer un conjunto de conclusiones robustas y de implicaciones para la política económica. En primer lugar, la maldición no es un determinismo geológico sino un fenómeno contingente: el signo del efecto de la abundancia de recursos sobre el crecimiento y el desarrollo depende de la combinación concreta de estructura productiva, calidad institucional, régimen político, instrumentos de gestión intertemporal de la renta y posición en la economía mundial (Van der Ploeg, 2011; Wick y Bulte, 2009; Ducoing, 2025).

En segundo lugar, los tres marcos teóricos –enfermedad holandesa y decisiones intertemporales, enfoques institucionales y perspectivas estructuralistas– no son mutuamente excluyentes sino complementarios. Cada uno ilumina un aspecto diferente del problema: los modelos macroeconómicos explican el deterioro de la estructura productiva; los enfoques institucionales dan cuenta de la captura de rentas, la voracidad y el ahorro insuficiente; y las perspectivas estructuralistas incorporan la dimensión histórica, distributiva y socioambiental

del extractivismo (Schuldt y Acosta, 2006; Williams y Le Billon, 2017). Una teoría comprensiva de la maldición requiere integrar los tres marcos en lugar de privilegiar uno de ellos.

En tercer lugar, la evidencia empírica ha evolucionado significativamente desde la primera generación de estudios de Sachs y Warner (1995, 2001) hasta los trabajos más recientes. La segunda generación ha demostrado que la maldición es más frágil de lo que se pensaba, altamente dependiente de cómo se mide la abundancia y del diseño econométrico. La distinción entre dependencia y abundancia, la diferenciación por tipo de recurso y las mejoras en técnicas de identificación causal son avances metodológicos irreversibles que cualquier investigación nueva debe incorporar (Brunnschweiler y Bulte, 2008; Morales-Torrado, 2011; Ducoing, 2025).

En cuarto lugar, tres debates emergentes reconfiguran la maldición de recursos para el siglo XXI. La complejidad económica muestra que la trampa primario-exportadora equivale estructuralmente a una trampa de baja sofisticación tecnológica, y que el camino de escape pasa por la acumulación de capacidades productivas diversas, no solo por la gestión fiscal de la renta (Hausmann *et al.*, 2014; Chairul *et al.*, 2025). La transición energética agrega una dimensión temporal urgente: los países que no diversifiquen antes del declive de la demanda fósil enfrentarán una doble maldición –la clásica y la emergente de activos varados– con consecuencias fiscales y sociales severas (Raza *et al.*, 2025). La maldición del carbono muestra que la dependencia de recursos fósiles genera, además, una trampa ambiental que compromete los compromisos climáticos y refuerza la vulnerabilidad de largo plazo (Chiroleu-Assouline *et al.*, 2023).

En quinto lugar, el “efecto China” ha reconfigurado la dinámica de la maldición de recursos en América Latina y África. La demanda china amplificó los mecanismos clásicos de la enfermedad holandesa durante el superciclo de materias primas (2003-2014), profundizando la dependencia de recursos sin generar diversificación productiva en la mayoría de los casos (Li, 2023). Este resultado tiene implicaciones directas para economías como Bolivia, cuyas exportaciones de gas natural y minerales se orientaron crecientemente hacia el mercado asiático durante ese período.

En términos de agenda de investigación, quedan pendientes al menos tres problemas: primero, la aplicación rigurosa de los marcos de complejidad económica y transición energética a economías de bajos ingresos con alta informalidad fiscal, como Bolivia; segundo, el análisis de los mecanismos específicos de la maldición institucional en contextos de Estados plurinacionales y economías informales elevadas; y tercero, el desarrollo de métricas de bienestar más desagregadas que permitan capturar los efectos distributivos y socioambientales de la extracción más allá del PIB *per cápita* (Narh, 2023; Williams y Le Billon, 2017; Schuldt y Acosta, 2006).

La maldición de los recursos es, en última instancia, una maldición de la política económica y de las instituciones, no de la geología. Los países que han logrado transformar la abundancia en bendición –Noruega, Botsuana, Chile– lo han hecho combinando instituciones sólidas, reglas fiscales creíbles, inversión en capacidades productivas diversas y políticas redistributivas efectivas (Hendrix y Noland, 2014; Van der Ploeg, 2011; Ducoing, 2025). Éste es el camino que las economías latinoamericanas dependientes de recursos naturales deben explorar con urgencia, especialmente ante los desafíos planteados por la transición energética global.

Fecha de recepción: 9 de enero de 2026

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2026

Referencias

1. Abraham, J. M. y Hennessy, D. A. (2021). A subnational carbon curse? Fossil fuel richness and carbon intensity among US states. *Energy Research & Social Science*, 79, 102179.
2. Acosta, A. (2012). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. En M. Lang y D. Mokrani (eds.), *Más allá del desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburgo, México
3. Auty, R. M. (1993). *Sustaining development in mineral economies: The resource curse thesis*. Londres: Routledge.
4. ----- (1994). Economic reform and the resource curse thesis. *World Development*, 22(1), 11-26.
5. ----- (2001). *Resource abundance and economic development*. Oxford University Press.
6. ----- (2007). The resource curse and sustainable development. En G. Atkinson, S. Dietz y E. Neumayer (Eds.), *Handbook of sustainable development* (pp. 207-219). Edward Elgar.
7. Becerra, G. (2013). Develando el conjuro de la maldición de los recursos [Tesis de maestría, Universidad de Los Andes].
8. Brunnschweiler, C. N. y Bulte, E. H. (2008). The resource curse revisited and revised: A tale of paradoxes and red herrings. *Journal of Environmental Economics and Management*, 55(3), 248-264.
9. Chairul, I., Falianty, T.A., Triaswati, N y Revindo, M. D. (2025). Resource curse or blessing? The role of economic complexity and industrialization across LMICs. *Cogent Economics & Finance*, 13(1).
10. Chiroleu-Assouline, M., Fodha, M. y Kirat, A. (2023). *Carbon curse: As you extract, so you will emit*. FAERE Working Paper, N° 09.
11. Collier, P., Hoeffler, A. y Söderbom, M. (2004). On the duration of civil war. *Journal of Peace Research*, 41(3), 253-273.
12. Davis, G. A., & Tilton, J. E. (2005). The resource curse. *Natural Resources Forum*, 29(3), 233-242.
13. De la Flor, P. (2013). El mito de la maldición de los recursos naturales. *Gestión*, 29 de abril. <https://lampadia.com/archivos/gestion-maldicion-recursos-naturales-de-la-flor.pdf>

14. Díaz Valdivia, C. A. y Allaga Lordemann, J. (2010). Análisis de la relación entre la calidad institucional, recursos naturales y crecimiento económico. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 8(14), 7-40, Universidad Católica Boliviana "San Pablo".
15. Ding, N. y Field, B. (2005). Resource abundance and economic growth. *Land Economics. SSRN Electronic Journal*, 81(4), 496-502.
16. Domínguez Martín, R. (2021). América Latina y la maldición de los recursos: el debate en la larga duración. *El Trimestre Económico*, 88(351), 769-806. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X202100030076939
17. Ducoing, C. (Ed.). (2025). The natural resource curse: A quantitative economic history. En *The Routledge Handbook for the Economic History of Natural Resources*. Routledge.
18. Fernández, B. X., Gantier, M. y Palmero, M. (2018). *Rent-seeking en un entorno de alta dependencia de recursos naturales: El caso de Bolivia*. Development Research Working Paper Series, N° 04/2018. Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD).
19. Frankel, J. A. (2010). *The natural resource curse: A survey*. NBER Working Paper N° 15836.
20. Friedrichs, J. e Inderwildi, O. R. (2013). The carbon curse: Are fuel rich countries doomed to high CO₂ intensities? *Energy Policy*, 62, 1356-1365.
21. Gelb, A. H. (1988). *Oil Windfalls: Blessing or Curse?* Oxford University Press, Oxford.
22. Gylfason, T. (2004). Natural resources and economic growth: from dependence to diversification. CESifo Working Paper N° 1223.
23. Gylfason, T., Herbertsson, T. T. y Zoega, G. (1999). A mixed blessing: natural resources and economic growth. *Macroeconomic Dynamics*, 3(2), 204-225.
24. Hamilton, K. y Clemens, M. (1999). Genuine savings rates in developing countries. *World Bank Economic Review*, 13(2), 333-356.
25. Hausmann, R., Hidalgo, C. A., Bustos, S., Coscia, M., Chung, S., Jimenez, J., ... Yildirim, M. A. (2014). *The atlas of economic complexity: Mapping paths to prosperity*. MIT Press.
26. Hendrix, C. S. y Noland, M. (2014). *Confronting the curse: The economics and geopolitics of natural resource governance*. Peterson Institute for International Economics Press, N° 67-65.
27. Humphreys, M., Sachs, J. D. y Stiglitz, J. E. (Eds.). (2007). *Escaping the resource curse*. Columbia University Press.

28. Kronenberg, T. (2003). The curse of natural resources in the transition economies. *Economics of Transition*, 11(1), 79-101.
29. Lederman, D. y Maloney, W. F. (Eds.). (2007). *Natural resources: Neither curse nor destiny*. World Bank & Stanford University Press.
30. Li, Y. (2023). *Is China's demand shock in the raw materials market exporting a natural resource curse?* International Institute of Social Studies (ISS). ISS working papers. General Series N° 719. <https://pure.eur.nl/en/publications/is-chinas-demand-shock-in-the-raw-materials-market-exporting-a-na/>
31. Li, Z., Li, Z., Doğan, B., Ghosh, S., Chen y W.-M., Lorente, D. B. (2024). Economic complexity, natural resources and economic progress. *Resources Policy*, 90, 104743.
32. Manzano, O. y Rigobon, R. (2001). Resource curse or debt overhang? NBER Working Paper N° 8390.
33. Matsuyama, K. (1992). Agricultural productivity, comparative advantage, and economic growth. *Journal of Economic Theory*, 58(2), 317-334.
34. Mehlum, H., Moene, K. y Torvik, R. (2006). Institutions and the resource curse. *The Economic Journal*, 116(508), 1-20.
35. Morales-Torrado, C. (2011). Recursos naturales y crecimiento económico: ¿Maldición o bendición? *Análisis Económico*, 26(63), 241-268.
36. Morris, M., Kaplinsky, R. y Kaplan, D. (2012). One thing leads to another: commodities, linkages and industrial development. *Resources Policy*, 37(4), 408-416.
37. Nankani, G. (1979). Development problems of mineral-exporting countries. World Bank, Staff Working Paper N° 354.
38. Narh, P. (2023). The resource curse: The role of institutions. *Resources Policy*, 80, 103263.
39. Panigo, D. T. (2017). Recursos naturales y desarrollo: desafíos para evitar la maldición. *Balance del pensamiento económico latinoamericano* (pp. 365-376), Banco Central de Bolivia.
40. Raza, S. A. et al. (2025). Natural resource rents and energy transition: A threshold analysis for 142 countries. *Sustainable Development*, 33(S1), 757-786.
41. Robinson, J. A., Torvik, R. y Verdier, T. (2006). Political foundations of the resource curse. *Journal of Development Economics*, 79(2), 447-468.

42. Ross, M. L. (1999). The political economy of the resource curse. *World Politics*, 51(2), 297-322.
43. ----- (2004). What do we know about natural resources and civil war? *Journal of Peace Research*, 41(3), 337-356.
44. Sachs, J. D. y Warner, A. M. (1995). Natural resource abundance and economic growth. NBER Working Paper N° 5398.
45. ----- (2001). The curse of natural resources. *European Economic Review*, 45(4-6), 827-838.
46. Sala-i-Martin, X. y Subramanian, A. (2003). Addressing the natural resource curse: An illustration from Nigeria. NBER Working Paper N° 9804.
47. Schuldt, J. y Acosta, A. (2006). Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿Una maldición sin solución? *Nueva Sociedad*, 204, 71-89.
48. Smith, B. (2015). The resource curse exorcised: evidence from a panel of countries. *Public Choice*, 162(34), 403-443.
49. Stiglitz, J. E. (2005). Making natural resources into a blessing rather than a curse. En A. Schiffrin y S. Tsalik (eds.), *Covering oil: a reporter's guide to energy and development*. New York: Open Society Institute.
50. Tello, M. D. (2015). *Recursos naturales, diversificación y crecimiento regional en el Perú*. *Economía*, 38(75), 41-100. <https://doi.org/10.18800/economia.201501.002>
51. Tornell, A. y Lane, P. R. (1999). The voracity effect. *American Economic Review*, 89(1), 22-46.
52. Torvik, R. (2002). Natural resources, rent seeking and welfare. *Journal of Development Economics*, 67(2), 455-470.
53. Van der Ploeg, F. (2011). Natural resources: Curse or blessing? *Journal of Economic Literature*, 49(2), 366-420.
54. Wick, K. y Bulte, E. H. (2009). The curse of natural resources. *Annual Review of Resource Economics*, 1(1), 139-156.
55. Williams, A. y Le Billon, P. (eds.). (2017). *Corruption, natural resources and development: From resource curse to political ecology*. Edward Elgar Publishing.